

El Efecto Ser Humano

Campaña de Manos Unidas 2024

La campaña de este año 2024 de Manos Unidas llama de nuevo nuestra atención sobre las causas del hambre, símbolo de las injusticias de nuestro mundo, del desprecio por la dignidad y los derechos fundamentales de la persona.

El lema nos recuerda que esta realidad inaceptable tiene sus raíces primeras en el ser humano, en los efectos de su presencia, es decir en su responsabilidad.

Esta afirmación radical es iluminada por nuestra fe: Dios creó el mundo bueno y lo encomendó al hombre para su cuidado. El pecado de éste cambió estructuralmente su relación con todas las cosas. La quiebra introducida en la relación con su Creador manifestó sus consecuencias en la relación con la Creación.

El pecado original dio paso a una situación de trabajo y fatiga, de dificultad para ganar el pan de cada día en una naturaleza que daba al hombre cardos y espinas, planteándole nuevas exigencias.

Existe pues un “efecto humano” que cambia profundamente el estado de la naturaleza. De por sí, ésta, creada por Dios, es un bien inmenso, una realidad llena de inteligencia y de belleza; pero la relación con ella pide ya al ser humano esfuerzo, labor incansable, sacrificios.

No divinizaremos nunca la naturaleza, nuestra “casa común” en esta tierra. La justa relación con ella está simbolizada por el trabajo humano, llamado a poner de manifiesto la abundancia de los dones creados por Dios, que pueden alimentar a todos los hombres. Una “cultura” adecuada contribuye incluso a que brille la belleza de la naturaleza, como puede verse en los campos de nuestra tierra cuando está bien “cultivada”.

El “efecto humano” sobre el mundo está destinado por Dios a ser bueno, ejercido en la inteligencia, el respeto por la realidad creada, la acogida y el cuidado del don de la vida.

Pero en esta relación con el mundo interviene siempre nuestra responsabilidad, y en ella se da una quiebra de la relación con Dios que afecta a todos los aspectos de la vida, generando abusos e injusticias. La codicia, el expolio de las riquezas naturales y el desprecio por el bien de los demás, por el futuro de otros pueblos y hasta del de los propios hijos, es un “efecto inhumano”, nacido paradójicamente del corazón del hombre afectado por el pecado.

EL EFECTO SER HUMANO

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



La justa actitud ante la vida y la naturaleza, el respeto por la realidad creada, la fraternidad verdadera, implican la relación adecuada con Dios. No llegaremos a cambiar el “efecto humano” en el mundo, a dar forma buena al trato con la creación y con los hermanos, sin el bien de la fe y de la caridad: sin la capacidad de entrega y sacrificio que es hecha posible por un amor verdadero, sin una caridad que multiplique los frutos de la justicia ya en nuestra tierra. Necesitamos reconocer y creer en el Amor de Dios; permanecer unidos al Señor Jesús, escuchar su mandato de cuidar sinceramente el derecho y la justicia, de amar como Él nos ha amado.

A ello nos invita la campaña de Manos Unidas de este año, que nos pide volver la mirada a nuestra responsabilidad personal, reconocer las consecuencias de nuestra acción, de nuestra manera de estar en el mundo. Poniendo ante nuestros ojos tantos efectos perniciosos de la acción humana, incluso en relación con la naturaleza, se nos llama en el fondo a comprender de nuevo y mejor la urgencia de nuestra relación con Dios, de participar en el amor y la gracia que nos ofrece su Hijo como principio de vida nueva, con una inteligencia y una caridad renovadas.

Un año más, esta campaña, que nos propone ayudar concretamente a nuestro prójimo en situación de necesidad extrema, es para nosotros también una oportunidad de crecer en la conciencia de nuestra fe, de la importancia de nuestra presencia plenamente humana en el mundo.

Sólo restaurando nuestra humanidad verdadera podremos tener un “efecto” bueno para con la naturaleza, serán posibles formas de fraternidad y solidaridad, de responsabilidad para con las generaciones venideras. Y seremos de esta manera testimonio elocuente de la presencia y de la acción fecunda de nuestro Dios, que tanto amó al mundo que envió a su Unigénito, Redentor del género humano, para que el mundo se salve por Él (Jn 3,16.17).

+ Alfonso,
Obispo de Lugo